

CONSTITUCION APOSTOLICA "SEDES SAPIENTIAE" (*)

(31-V-1956)

SOBRE LA FORMACION DE LOS JOVENES RELIGIOSOS: ENUNCIACION DE PRINCIPIOS Y EXPOSICION DE LAS REGLAS GENERALES

PIO PP. XII

*OBISPO, Siervo de los Siervos de Dios
Para Perpetua Memoria:*

INTRODUCCIÓN:

*María y la Vocación Religiosa
y Sacerdotal*

patronazgo a aquellos que tienen la misión de llevarlas a buen término.

PRIMERA PARTE:

*La Vida Religiosa en su relación
con el Sacerdocio*

AAS 1. **María Madre y formadora de la**
48 **Vocación al estado de perfección y el**
354 **Sacerdocio.** Hemos consagrado todo un año santo a la veneración de la Santísima Virgen MARÍA, *asiento de la sabiduría*, Madre de Dios, Madre de las ciencias⁽¹⁾ y *Reina de los Apóstoles*⁽²⁾, no sin razón considerada como la Madre y especialmente la formadora de todos aquellos que abrazan los estados de perfección y que, además pretenden servir en el ejército apostólico de Cristo, Soberano Sacerdote. Estos tienen, en efecto, necesidad de su dirección y de su ayuda para aplicarse eficazmente a la preparación y a la formación de una tan grande y sublime vocación, a la vez religiosa, apostólica y sacerdotal. ¿No fue Ella constituida en mediadora de todas las gracias de santificación? Con justo título, pues, se llama la Madre, la Reina del Sacerdocio católico y del apostolado. Nos, imploramos, por tanto, su favor para que, tras de haber sido la mediadora de la luz de lo alto en el establecimiento de las presentes reglas, conceda todavía su ayuda y su

1. *Aumento del porcentaje de sacerdotes entre los religiosos*

2. **Vocación, llamado de Dios.** Es un altísimo bien de la divina Providencia que constantemente, en el transcurso de los siglos, Cristo Redentor haya inspirado a las almas objeto de su predilección, mediante una palabra interior y casi misteriosa, aquella invitación que dirigió ya de viva voz al joven que le preguntaba sobre la vida eterna: *Ven y sígueme*⁽³⁾. Por lo que a un gran número de aquellos que han recibido esta invitación de la gracia de Dios y hecho suya la declaración del Santo Apóstol: *Pues bien, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido*⁽⁴⁾, Nuestro Señor los ha hecho *pescadores*⁽⁵⁾ 355 *de hombres*⁽⁵⁾ y los ha elegido como *obreros*^(6a) para enviar a su mies.

3. **El sacerdocio en los Estados de Perfección.** Esto se da, como en tiem-

(*) A.A. S. 48 (1956) 354-356. Versión española proporcionada por el Secretariado Nacional de Noticias Católicas (SENNEC) de Bogotá. En la nota (6^b) añadiremos dos documentos pontificios que, aun cuando se relacionen sólo indirectamente con la presente Constitución Apostólica *Sedes Sapientiae*, ilustran ciertos conceptos vertidos en ella. Se trata de una carta sobre los Institutos laicales docentes del 31-III-1954 y un discurso sobre los problemas que preocupan a las Religiosas Educadoras del 13-IX-51.

(1) Ver I Reyes 2, 3.

(2) Invocación de la Letanía Lauretana.

(3) Mateo 19, 21.

(4) Mat. 19, 27.

(5) Mat. 4, 19.

(6) Mat. 9, 38.

pos pasados, así también en nuestros días, porque cada vez se hace más frecuente y más íntima la unión de los que buscan los estados de perfección con la dignidad sacerdotal y la misión apostólica. En efecto, si en tiempos pasados la mayor parte de los monjes no

eran sacerdotes y si un pequeño número de ellos se veían como forzados por la necesidad a recibir el sacerdocio para convertir a la Religión cristiana a los pueblos, se hacía como arrancándolos a su regla^[6b]. Y si después los mendicantes, bien que impregnados de un

(6^b) Más de dos años hacía, a la fecha de la presente Const. Apost. *Sedes Sapientiae* que Pío XII había recalcado la importancia, la dignidad y el oficio de los Institutos Laicales Docentes, es decir de las Congregaciones Religiosas que se componen casi exclusivamente de personas que, por especial vocación divina, renuncian al sacerdocio como los Hermanos de las Escuelas de la Salle o los Hermanos Maristas y que precisamente por esta renuncia pueden consagrarse con mayor dedicación a esa obra que aquí menciona la Constitución Apostólica; y hacía cinco años que el mismo Pontífice había señalado los agudos problemas religiosos y educacionales de hoy a las Religiosas Educadoras. Ambos documentos se reproducirán a continuación.

1. La Carta "Procuradores Generales" que dirigió Pío XII el 31-III-1954, (A. A. S. 46 [1954] 202-205) al Cardenal Prefecto de la S. C. de Religiosos señala la misión de los Institutos Laicales Docentes que consiste no sólo en inculcar a los alumnos en una doctrina inmune de todo error sino que esté también en consonancia con las exigencias de los tiempos actuales; expresa en ella la gran estima de la Iglesia por ellos, diciendo: "Nadie tenga en menos a los miembros de tales Congregaciones porque no son sacerdotes, ni piensen que por eso la fecundidad del apostolado en que dichos laicos están empeñados sea inferior". He aquí el texto:

A nuestro amado Hijo Valerio Valeri, Cardenal de la Santa Romana Iglesia, Prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos.

PIUS PP. XII

AAS Amado Hijo nuestro, salud y Apostólica Bendición.

1. El motivo: Los superiores pidieron orientación. Los Procuradores Generales de ocho Congregaciones laicales de Religiosos cuyo fin es, por su peculiar instituto, instruir y educar debidamente a la juventud, después que celebraron el año pasado el Congreso anual de toda Francia en París, Nos enviaron una gentilísima carta por la cual Nos ponían en conocimiento de lo que se había tratado y dispuesto y Nos pidieron con humilde y reverente ánimo que les aclaráramos nuestra mente y le indicáramos aquellas cosas que parecieran convenientes, para alcanzar de día en día mejor y más saludable incremento.

2. La importancia de la docencia y formación de la juventud. Con gusto lo hacemos compendiosa y brevemente por medio de estas letras; y en primer lugar, mucho nos congratulamos porque sabemos que estos religiosos se dedican con diligente y activa voluntad a la tarea a ellos encomendada, que a la Iglesia, a la doméstica convivencia y a la misma sociedad civil puede favorecer en tan gran manera. Se trata, pues, de una cosa de suma importancia. Los jóvenes son la florida esperanza de la edad futura; y de aquellos principalmente que se instruyen en letras humanas y en toda clase de disciplinas, para asumir no sólo los oficios privados, sino alguna vez también, los cargos públicos, depende, sin duda el curso de los futuros acontecimientos. Si sus mentes son iluminadas con la luz del Evangelio, si sus almas son educadas en los principios cristianos

y sus voluntades robustecidas por la divina gracia, entonces es posible esperar que surja una nueva juventud capaz de superar las dificultades, las crisis y las perturbaciones que nos angustian en el presente, y por cuya doctrina, fortaleza y ejemplo se instaure, a no tardar, una mejor y más sana sociedad. En eso también trabajan las Congregaciones Religiosas laicales, como con gran consuelo Nos es sabido, movidas por sabias normas que, como sagrada herencia, les legaron sus respectivos Fundadores.

3. Deseo de buen cumplimiento. Deseamos que tal hagan no solamente con ingenio, diligencia y suma exactitud, sino también animadas de aquel espíritu superior con el cual todo florece y hace engendrar saludables frutos. Y formalmente deseamos que se empeñen en inculcar a sus jóvenes alumnos de doctrina, no sólo limpia e inmune de todo error, sino también franca y en consonancia con las asignaturas particulares y principios que el tiempo actual determina a cada disciplina.

4. Formación religiosa de la juventud. Empero, lo principal es que extraigan fuerzas sobrenaturales de la vida religiosa que ellos deben vivir con intensidad, con las cuales eduquen en cristiana virtud a los discípulos confiados a sus cuidados, conforme lo exige el oficio que a ellos encomendó la Iglesia. Preterida o despreciada esta virtud, nada valen las humanas disciplinas en la institución de una vida correcta; más aún, las tales pueden convertirse, principalmente en aquella tierna edad, que *fácil se inclina al vicio* (ver Horacio "Arte Poética" 163) en instrumentos sutiles de depravación y en consecuencia de infelicidad.

5. Vigilancia y dirección de los jóvenes. Vigilen, por tanto, los ánimos de los jóvenes; comprendan enteramente y sabiamente dirijan, sus indoles, sus secretos impulsos, sus íntimos movimientos, a veces inquietos y curiosos; y con todas las fuerzas procuren que las falacias que acechan a la virtud, sean disipadas cuanto antes y por completo, y así desaparezca cualquier peligro que ofusque el candor de las almas; para que mientras la mente se ilumina con la verdad, la voluntad también recta y fuertemente sea temperada y persuadida a abrazar todo bien.

6. La piedad es útil para todo. Saben, por cierto, los Religiosos laicales que la educación de la juventud es el arte de las artes y la ciencia de las ciencias (ver San Gregorio Nacianceno, Orat. II. Migne P.G. 35, 426) y saben también que ellos, por la obtención del divino auxilio, todo lo alcanzan, según aquello del Apóstol de las gentes: *Todo lo puedo en Aquel que me conforta* (Filip. 4, 13). Cultiven, por tanto, como es congruente a aquellos que si bien no pertenecen a una Religión Clerical están legítimamente inscriptos en una Congregación Religiosa Laical (ver Código de Derecho Canónico, canon 488, 4).

7. Dignidad e importancia de su labor de religiosos y educadores. Y tal Congregación Religiosa, aunque conste únicamente de aquellos que renuncian por especial vocación de Dios a la dignidad sacerdotal y a los consuelos que ella engendra, con todo son tenidos muy en cuenta

admirable espíritu apostólico, no estaban obligados por su regla al sacerdocio —su santo *Padre de Asís* no fue tampoco elevado al sacerdocio— por el

por la Iglesia y cooperan en mucho con los sagrados ministros en la educación cristiana de la juventud. Y como en otra ocasión lo hemos manifestado, *el estado religioso en ninguna manera está reservado a una u otra parte que, de derecho divino, existen en la Iglesia, como quiera que tanto los clérigos como los laicos pueden ser igualmente religiosos.* (Aloc. al Congreso General de todas las Ordenes Religiosas e Inst. Sec. celebr. en Roma, 8-XII-1950, A. A. S. 43 [1951] 28). De donde si la Iglesia concedió a los laicos este derecho por dignidad y por oficio bien a las claras a todos demuestra que una y otra milicia pueden trabajar, por cierto con gran utilidad, en su bien y por el bien de los demás, con aquellas propias y canónicas disposiciones y normas, según las cuales cada uno se gobierna.

8. *Educación sacerdotes y colaboran con ellos.* Por lo cual, nadie tenga en menos ni a los miembros de tales Congregaciones, porque no lleguen al sacerdocio, ni la fecundidad de su apostolado. Nos es además manifiesto que ellos, así instruyen y educan a los adolescentes confiados a sus desvelos, que muchos de ellos son felizmente impulsados al sacerdocio, por el soplo del llamado divino. Y no faltaron en tales elegidos alumnos quienes fueron enumerados, con total aprobación, entre los sagrados Prelados y también entre los Padres Cardenales. Y también, mientras este género de Congregaciones Religiosas merece nuestra debida alabanza y la de toda la Iglesia, se granjean por otra parte la voluntad de los Obispos y de todo el Clero, ya que ofrecen a los mismos su eficaz obra cooperadora, no sólo en procurar la recta educación de la juventud, sino también en excitar con la ayuda de la divina gracia nuevos candidatos para las sagradas órdenes.

9. *Exhortación a proseguir su misión.* Continúen por tanto el camino que comenzaron con más empeño cada día; y a una con las demás Ordenes religiosas y Congregaciones, a las que se confió la misma misión se dediquen con ánimo concorde y benevolente a la instrucción y educación de la juventud.

10. *Bendición Apostólica.* Y así como Nos, con suplicante plegaria imploramos para ellos el auxilio divino, así también en prenda del buen augurio de nuestra especial benevolencia a Ti, amado Hijo nuestro, a todos y a cada uno de los Superiores, miembros y discípulos de tales Congregaciones, otorgamos de todo corazón la Apostólica Bendición.

Dada en Roma junto a San Pedro, el día 31 del mes de marzo, año 1954, 16 de Nuestro Pon-

PIO PAPA XII

AAS II. La Exhortación "Ci torna particolarmente gradita, que Pto XII dirigió el 13 de septiembre de 1951 (A. A. S. 43 [1951] 738-744) al Primer Congreso de las Religiosas Educadoras trata sobre todo de los problemas de preparación de las maestras y las dificultades con que la educación cristiana tropieza hoy en la juventud.

He aquí el texto íntegro:

1. *Encomio de la labor educacional de las religiosas y deseo de fecundidad de su trabajo.* Nos resulta particularmente agradable la oportunidad que vuestra participación en el Congreso de las Educadoras Religiosas nos ofrece para dirigir una palabra de cordial y paternal alabanza a la

contrario, los canónigos y los clérigos regulares, por una vocación especial divinamente inspirada, recibían y ejercían los sagrados ministerios y órdenes.

actividad de las religiosas en el campo de la escuela y de la educación en toda Italia y en todo el mundo católico. ¿Cómo habría podido la Iglesia en tiempos recientes y recentísimos cumplir plenamente su cometido sin la obra que centenares de miles de religiosas desempeñaron con tanto celo en la educación y en la caridad? ¿Y cómo podríamos llevarla a cabo en nuestros días? Sin duda, otras muchas y preciosas energías femeninas colaboran con las religiosas o próximas a ellas en la escuela y en la educación o se dedican al apostolado de los seglares. Nos pensamos sobre todo en el ejército de las buenas maestras católicas en las escuelas del Estado, pero ellas mismas no se sorprenderán si hoy, dilectas hijas, reunidas en torno a Nos como representantes de las Ordenes y las Congregaciones religiosas dedicadas al apostolado de la escuela y de la educación decimos: Ojalá que la entrega incondicional, el amor y los sacrificios que vosotras soportáis, las más de las veces escondida y oscuramente, en beneficio de la juventud y por amor a Cristo, pueden rendir en el porvenir, como en el pasado, centuplicados frutos de bien. ¡El Señor os recompense y derrame sobre vosotras la abundancia de sus divinos favores!

2. *Crisis y problemas de las escuelas religiosas y la orientación del Papa.* Nuestros votos brotan tanto más ardorosamente de nuestro corazón porque sentimos con vosotras la crisis que atraviesan vuestras escuelas e instituciones de educación. Ella está sintetizada en este paralelo: juventud actual-escuelas de religiosas. Sin duda vosotras habréis podido deteneros ampliamente sobre este argumento en vuestro Congreso. Muchos puntos que son válidos para vosotras no menos que para los religiosos y que afectan a los asuntos de vuestra actividad han sido ya expuestos por Nos en el discurso del 8 de diciembre de 1950. Por ello podemos reducirnos aquí a algunos aspectos de vuestro problema, los más necesarios de consideración a nuestro parecer.

I.

Los problemas de la juventud y la religión

3. *Juventud "incomprendida", irrespetuosa y rebelde.* Si tenéis la penosa experiencia de que la hermana educadora y la joven de hoy no se entienden muy bien, tened presente que éste no es un fenómeno particular de vuestra crisis. A los demás maestros, y con frecuencia a los mismos padres, no les van mucho mejor las cosas. No es una frase hueca, en efecto, decir que la juventud ha cambiado y se ha vuelto bien diferente. Tal vez sea el motivo central de esta diferencia de la juventud de hoy aquello que constituye objeto de frecuentes observaciones y lamentaciones; la juventud es irreverente hacia muchas cosas que antes, desde la infancia y normalmente, eran tenidas en el más alto respeto. No obstante, de esta actitud no tiene toda la culpa la juventud actual. En los años de la infancia ha vivido cosas horribles y ha visto quebrar y caer miseramente ante sus ojos muchos ideales antes altamente apreciados. Así se ha vuelto desconfiada y esquiva.

Conviene añadir, además, que esta acusación de incompreensión no es nueva; se verifica en todas las generaciones y es recíproca: entre la edad madura y la juventud, entre los padres y los hijos, entre los maestros y los discípulos. Hace medio siglo, y algo más también, a menudo constituía una cuestión de delicado sentimentalismo; gustaba creerse y decirse "incomprendido" e "in-

Después, innumerables congregaciones y sociedades lo imitaron en la vida en común al mismo tiempo que clerical. Hoy hay que añadir —porque Dios

provee siempre a las necesidades de toda época— un cierto número de institutos seculares que cuentan también con sacerdotes.

comprendida". Hoy esta lamentación —que no está exenta de un cierto orgullo— consiste más bien en una postura intelectual. Aquella incompreensión tiene por consecuencia, de un lado, una reacción que tal vez sobrepase los límites de la justicia, una tendencia a repeler toda novedad o apariencia de novedad, una sospecha exagerada de rebelión contra todas las tradiciones; de otro, una falta de confianza que aleja de todas las autoridades y que impele a buscar, al margen de todo juicio competente, soluciones y consejos con una especie de fatuidad más ingenua que razonada.

4. *Comprender a la juventud y hacerse comprender.* Pretender la reforma de la juventud y de convencerla sometiéndola, de persuadirla forzándola, sería inútil y no siempre justo. Vosotras la induciréis bastante mejor a recobrar su confianza si os esforzáis por vuestra parte por comprenderla y por haceros comprender de ella, dejando a salvo siempre aquellas verdades y aquellos valores inmutables que no admiten ningún cambio en el pensamiento ni en el corazón humano.

¡Comprender a la juventud!... Ciertamente que no significa ello aprobarlo todo ni admitir enteramente sus ideas, ni sus gustos, ni sus extravagantes caprichos, ni sus ficticios entusiasmos, sino que consiste ante todo en discernir lealmente sin lamentaciones ni reproches. Por tanto, en buscar el origen de las desviaciones y de los errores, los cuales no son a menudo sino desdichadas tentativas para resolver problemas reales y difíciles; finalmente, en seguir con atención las vicisitudes y las circunstancias de la época actual.

Hacerse comprender no es admitir los abusos, las imprecisiones, las confusiones, los neologismos equivocados del vocabulario y de la sintaxis, sino expresar claramente, pero en forma variada y siempre exacta, el propio pensamiento, tratando de adivinar el de los demás y teniendo presente sus dificultades y sus ignorancias o inexperiencia.

5. *Ganar a los jóvenes por la virtud y sinceridad.* Por otra parte es igualmente cierto que también la juventud actual es plenamente accesible a los verdaderos y auténticos valores. Y aquí entra en juego vuestra parte de responsabilidad. Vosotras debéis tratar a la juventud con naturalidad y sencillez, tal como sois, cada cual con su carácter; pero todas, al mismo tiempo, debéis mostrar aquella austeridad religiosa y aquella reserva que también el mundo de hoy espera de vosotras y detrás de la cual debe latir vuestra unión con Dios. No es necesario que, al encontrarlos en medio de los jóvenes, habléis constantemente de Dios; mas cuando lo hagáis, deberá ser de forma que ellas tengan que reconocer que se trata de un genuino sentimiento que nace de una profunda convicción. Y entonces ganaréis la confianza de vuestras alumnas las que dejarán persuadirse y guiarse por vosotras.

II.

La vida religiosa de hoy y la educación

6. *La vida religiosa es muy apta y buscada.* Y ahora llegamos a lo que particularmente se refiere a vosotras: la vida religiosa, vuestro hábito, la castidad, vuestras reglas y estatutos. ¿Os vuelven ellas, tal vez, menos aptas o simplemente incapaces para la instrucción y la educación de la juventud de hoy?

Ante todo observamos: aquellos que tienen derechos acerca de la educación, los padres, no son de esta opinión. Las escuelas de monjas son todavía buscadas y preferidas aun por muchos que están al margen de la vida religiosa y alejados de ella. ¡En cuántos países quedan las vocaciones de preceptoras religiosas y el número de sus escuelas muy por debajo de la demanda! ¡Y esto no es un solo caso! Por esto bien se puede añadir no sólo para Italia, sino en general: cabe esperar de aquellos que intervienen en la formación de la legislación escolar tal deseo de justicia —valga la frase—, tal sentido democrático, que se cumpla la voluntad de los padres, de suerte que las escuelas fundadas y dirigidas por instituciones religiosas no queden en condiciones de inferioridad respecto de las del Estado y se les reconozca aquella libertad que es necesaria para su desenvolvimiento.

7. *La prudente adaptación interior y exterior.* Y hablemos ahora brevemente de la vida religiosa en sí misma.

El hábito religioso: Escogedlo tal que sea la expresión del sentimiento interior, de la sencillez y de la modestia religiosa. El será entonces edificante para todos, incluso para la juventud moderna.

La castidad, la virginidad —que implica también la interna renuncia a todo afecto sensual— no hace al espíritu extraño al mundo. Ella, por el contrario, excita y desarrolla las energías para más grandes y más altos ministerios, que sobrepasan las posibilidades y límites de las familias. Hoy no son pocas las religiosas educadoras y enfermeras que se encuentran, en el mejor sentido de la expresión, más inmediatas a la vida que las personas corrientes del mundo.

También las normas y los estatutos, tomadas según la letra y el espíritu, facilitan y procuran a la religiosa todo cuanto precisa y debe hacerse en nuestro tiempo para conducirse como buena docente y educadora. Así se manifiesta también en el aspecto puramente técnico. Por ejemplo: hoy, en no pocos países, las hermanas utilizan también la bicicleta en debida forma y cuando su trabajo lo requiere. Al principio era algo enteramente nuevo, pero nunca contra la regla. Es posible que algunos extremos del horario, algunas prescripciones, las que no son sino meras aplicaciones de la regla; algunas costumbres que correspondían tal vez a condiciones anteriores, pero que al presente no hacen más que entorpecer la obra educadora, deben ser adaptadas a las nuevas circunstancias. Las superiores mayores y el Capítulo general cuiden de proceder en esta materia concienzudamente, con intuición, prudencia y valentía, y cuando el caso lo requiera, no dejen de someter las proposiciones dudosas a la autoridad eclesiástica competente.

8. *Preparación y versación.* Vosotras queréis servir la causa de Jesucristo y de su Iglesia como el mundo de hoy exige. No sería razonable, pues, persistir en usos o maneras que entorpezcan la misión o quizá la tornen irrealizable. Las hermanas maestras y educadoras deben estar tan versadas en todo aquello con que la juventud se encuentra en contacto o de lo cual recibe su influjo, que la alumna pueda exclamar rápidamente: *Podemos acudir a la hermana con nuestros problemas y nuestras dificultades; ella nos comprende y nos ayuda.*

4. Preponderancia de los sacerdotes. Por lo demás, actualmente, incluso en las órdenes más antiguas de la Iglesia latina, que no son designadas formalmente laicas⁽⁷⁾, todos los religiosos —exceptuados aquéllos llamados coadjutores o conversos— están destinados al sacerdocio, que es absolutamente

exigido a quienes ejercen el gobierno de sus respectivas órdenes.

5. Del clero regular y secular. De ahí que en nuestros días tenga la Iglesia a su disposición una gran multitud de ministros que se aplican a lograr la perfección, por la práctica de los conse-

III.

La preparación de las educadoras y la formación cristiana de las educandas

9. Procurar la mejor formación de las maestras. De este modo, hemos llegado al tema de las exigencias de la escuela y de la educación que Nos queremos encomendar especialmente a vuestro cuidado.

No pocas de vuestras escuelas nos son mencionadas y alabadas como bastante buenas. Pero no todas. Nuestro vivo deseo es que todas se esfuercen por convertirse en excelentes.

Eso, empero, presupone que vuestras profesoras religiosas conozcan y dominen perfectamente sus disciplinas. Proveed, por consiguiente, a su buena preparación y formación, que corresponda también a la calidad y a los títulos exigidos por el Estado. Dadles con abundancia de todo cuanto tengan necesidad, especialmente libros, a fin de que puedan seguir también los progresos de sus disciplinas y ofrecer así a la juventud un rico y sólido acervo de conocimientos. Esto está conforme con la concepción católica, que acoge con gratitud todo lo que es por naturaleza verdadero, bello y bueno, porque es imagen de la verdad, de la bondad y de la belleza divinas.

10. La mejor instrucción logra un profundo influjo. Además, la mayor parte de los padres confían a vosotras sus hijas por razones de conciencia cristiana. Con todo ello, por consiguiente, no debe producirse luego el perjuicio de una enseñanza menos valiosa en vuestras escuelas. Al contrario, debéis cifrar vuestro orgullo en garantizar a aquellos padres la mejor instrucción para sus hijas desde las propias escuelas primarias.

No olvidéis tampoco que, además, la ciencia y la buena enseñanza atraen a la religiosa el respeto y la consideración de las alumnas. Entonces podrá ejercer ella un más profundo influjo sobre sus caracteres y sobre su vida espiritual.

11. Formar cristianas convencidas, es la meta. A este respecto no tenemos necesidad de repetiros lo que sabéis bien y que, sin duda, ha sido objeto de amplias discusiones en vuestro Congreso; es decir, que según el sentir católico, el fin de la escuela y de la educación es formar al cristiano perfecto, o bien, —para aplicar este principio a vuestra condición— ejercer tal influencia moral y espiritual y obtener tales hábitos de la niña y de la muchacha, que, cuando sea abandonada después a sí misma, permanezca unida a la fe católica y la practique en toda su extensión, o al menos haya fundamentada esperanza en que la alumna vivirá más tarde conforme a los principios y a las normas de su fe.

Todo vuestro sistema escolar y educativo sería inútil si este fin no constituyese el centro de vuestra tarea. Trabajar a tal efecto con todas vuestras fuerzas; es lo que el Señor requiere de vosotras. El os ha llamado a la misión de educar a la juventud femenina para hacerla perfecta cristiana. Para ello demanda El vuestra plena consagración; de esto un día os pedirá cuenta exacta.

12. Las mayores dificultades de la juventud exigen mejor dedicación de la maestra. ¡La joven moderna! Vosotras podéis calibrar mejor que otros muchos problemas todavía no resueltos y los serios peligros que las recientes alteraciones del mundo femenino, su repentina introducción en todos los campos de la vida pública han llevado consigo. ¿Hubo jamás una época como la presente, en la que fuese necesario ganar y formar interiormente la joven, según sus convicciones y sus deseos, para la causa de Cristo y para una conducta virtuosa, de suerte que ella permanezca fiel a El y a esta fe a pesar de todas las tentaciones y todos los obstáculos, comenzando por el vestido modesto y terminando por las más graves y angustiosas cuestiones de la vida?

13. Hacer caso omiso de la posición de las alumnas. ¡Que nunca sean las ventajas materiales, la autoridad de la persona, la riqueza, el poder político u otros factores similares, capaces de inducirlos a renegar de vuestro ideal de educación y volverlos infieles a vuestra misión! Un examen de conciencia durante vuestro Congreso puede resultaros bien saludable. Esta paternal exhortación no tiene otra causa que Nuestra benevolencia por vosotras, porque vuestros cuidados son también Nuestros cuidados y vuestro feliz éxito es asimismo el Nuestro.

14. La armonía entre las familias religiosas. A obtener un tan favorable resultado puede contribuir mucho también la armonía generosa entre las diversas familias religiosas. El recíproco conocerse y alentarse, una santa emulación, han de rendir mutuas ventajas. Óptimos indicios se han mostrado ya; por consiguiente no hay más que perseverar.

EPILOGO

15. Las ventajas de la vida religiosa intensa en la educación. Vuestra misión no es fácil, como en general no es sencilla de conseguir la educación cristiana. Mas, por lo que concierne a la formación interior de la joven, vuestra vocación religiosa os presta un valioso auxilio. La fe viva, la unión con Dios, el amor a Cristo, del cual ha podido impregnarse cada una de vosotras según el espíritu de vuestra Congregación desde los días del noviciado; los votos no sólo de castidad, sino también, y esencialmente, el de obediencia; el trabajo común bajo una única guía y en la misma dirección..., todo esto actúa con fuerza sobre las almas jóvenes, siempre en el supuesto, naturalmente, de que vosotras mismas estéis a la altura de vuestra vocación.

16. La ayuda celestial y la Bendición Apostólica. ¡La divina Providencia dirija y conduzca todos vuestros propósitos y vuestras empresas! ¡La gracia de Nuestro Señor Jesucristo rebosa vuestras inteligencias y vuestros corazones! ¡La beatísima Virgen y Madre María sea para vosotras modelo, protectora e intercesora! Con este deseo impartimos de corazón a vosotras las aquí presentes, a vuestras amadas hermanas de Congregación y a toda juventud confiada a vuestro cuidado nuestra bendición apostólica.

(7) Ver Código de Derecho Canónico, can. 488, 4º.

jos evangélicos, que se llama el clero regular, al lado del que se llama secular o diocesano. Ambos, en una emulación fraternal y en una fecunda asistencia, están bajo la sola y suprema autoridad del Pontífice de Roma, quedando enteramente salvaguardado el poder de los Obispos.

2. Necesidad de reglamentación coordinadora

6. Reglas generales para el clero regular. Ahora bien, todo el mundo ve que este clero religioso, para alcanzar como conviene y con seguridad el doble fin que le es propio, tiene necesidad de reglas muy prudentes para dirigir y favorecer su preparación y su formación religiosa a la vez que clerical.

A esta necesidad responden ampliamente y hasta aquí las constituciones de cada una de esas sociedades y sus estatutos para la preparación de los jóvenes y la organización de los estudios. Por otra parte, no faltan a este respecto las prescripciones y recomendaciones de la Santa Sede.

7. Necesidad de coordinación y complemento de esas reglas. Sin embargo, desde hace tiempo se echan de menos disposiciones generales coordinadas y más completas, apoyadas en la autoridad apostólica y obligatorias para todos y en todas partes, a fin de que una tal tarea y empresa, que interesa al más alto bien de las almas, gane seguridad, para desarrollarse felizmente y perfeccionarse mediante un esfuerzo adecuado y prolongado.

3. Vigilancia de la formación y la Comisión especial para realizarla

8. Vigilancia de la Santa Sede y de la S. C. de Religiosos; creación de una Comisión especial. Una obra tan excelente exige, en efecto, la constante vi-

gilancia de la Sede Apostólica; pues lo mismo que los seminarios del clero diocesano, en cuanto a instituciones públicas de la Iglesia, están bajo la vigilancia de la *Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades*⁽⁸⁾, de la misma forma y por igual razón, las escuelas propias para los estados de perfección reconocidas y aprobadas por la Iglesia, son públicas y dependen de la autoridad de la *Sagrada Congregación de Religiosos*⁽⁹⁾.

Por estas numerosas razones, ya en 1944 Nos decidimos, en virtud de Nuestra autoridad apostólica, *erigir y establecer en el seno de esta Sagrada Congregación un Consejo o Comisión especial de hombres competentes para tratar todas las cuestiones y asuntos que, de alguna forma, tengan relación con la formación clerical y religiosa, la cultura literaria y científica de los postulantes y novicios y de los jóvenes religiosos de cualquier religión y sociedad que viven en común sin votos*⁽¹⁰⁾.

9. Labor desarrollada por esa Comisión. Esta Comisión que se compone de hombres competentes de diversas congregaciones y naciones ha tenido conocimiento de todos los documentos concernientes a esta cuestión. Después de haber recogido de todas partes las manifestaciones que pedían las circulares dirigidas a todos los superiores generales⁽¹¹⁾, había realizado ya un inmenso trabajo cuando se anunció el Congreso general de los estados de perfección, en 1950. La Comisión se sirvió de las propuestas oportunas que le habían sido hechas, pesó todos los proyectos anteriormente preparados y los puso a punto; y todo ello ha sido, por último, sometido a Nuestra aprobación.

10. Anuncio de los Principios y normas. Ahora Nos publicamos algunas normas que hacemos preceder de prin-

(8) Ver Código de Derecho Canónico can. 256.

(9) Ver Código de Derecho Canónico, can. 251; Pío XII, Constitución Apost. *Próvida Mater*, 2-II-1947, art. IV, § 1; A. A. S. 39 (1947) 121; en esta Colección: Encicl. 138, 13, pág. 1693. (Enchiridion de statibus perfectionis, Romæ, 1949, nr. 387, p. 584).

(10) S. Congregación de los Religiosos, Decreto *Quo efficacius*, 24-I-1944; A. A. S. 36 (1944) 213, (Enchiridion de stat. perfect. n. 381, p. 560).

(11) S. Congr. de los Religiosos, Carta Circular *Quantum conferat*, 10-VI-1944 (Enchir. de stat. perfect. n. 382, p. 561-564).

cipios y reglas fundamentales para la preparación y la formación religiosa, clerical y apostólica de los estudiantes, y que todos han de tener muy en cuenta.

SEGUNDA PARTE:

Sobre la Vocación Religiosa en general

1. El elemento divino de la vocación

³⁵⁷ **11. El doble elemento de la vocación: divino y eclesiástico.** Ante todo, Nos queremos que nadie ignore el fundamento de toda vida, ya religiosa, ya sacerdotal y apostólica —lo que se llama vocación divina—, y está constituida por un *doble elemento* en cierto modo esencial, a saber: uno divino, otro, en cambio, eclesiástico.

12. El elemento divino de la vocación. Por lo que se refiere al primero, ante todo, conviene decir que la vocación de Dios es necesaria para abrazar el estado religioso o sacerdotal; que, si falta, ha de decirse que falta el fundamento mismo sobre el que se apoya todo el edificio.

Pues al que Dios no llama, no es conducido ni ayudado por su gracia. Por lo demás, si se dice que hay una verdadera vocación en cierto modo divina para cualquier estado, puesto que el Autor primero de todos los estados y de todos los dones y disposiciones, tanto naturales como sobrenaturales, es Dios mismo, con mayor razón ha de decirse de la vocación religiosa y sacerdotal, que brilla con una excelencia tan sublime y está dotada con tantas distinciones naturales y sobrenaturales, hasta el punto de que no puede tener otro origen que *el Padre de la luz de quien viene todo don excelente, toda gracia perfecta*⁽¹²⁾.

2. El elemento eclesiástico de la vocación

13. El elemento eclesiástico de la vocación: su necesidad y significado.

(12) Ver Santiago 1, 17.

(13) Catecismo Romano para los Párrocos (Edit. por Pío V) parte II cap. 7.

En cambio, respecto al otro elemento de la vocación religiosa y sacerdotal, el Catecismo romano enseña que *se dicen llamados por Dios aquellos que han sido llamados por los ministros legítimos de la Iglesia*⁽¹³⁾.

Lo que, lejos de estar en contradicción con lo que Nos hemos dicho de la vocación divina, muy al contrario, se encuentra estrechamente unido. Porque la vocación al estado religioso y clerical —dado que se obliga a cada uno a llevar públicamente una vida de santificación y a ejercer un ministerio jerárquico en la Iglesia, sociedad visible y jerárquica— debe ser, en virtud de un mandamiento, aprobada, aceptada y reglada por los superiores, igualmente jerárquicos, a quienes ha sido confiado por Dios el gobierno de la Iglesia.

14. El criterio para la vocación eclesiástica: el llamamiento divino. A ello deben estar atentos cuantos se aplican a reclutar y examinar las vocaciones de esta clase. No deben, por consiguiente, *forzar nunca a nadie*, de cualquier forma que sea, al estado sacerdotal o religioso⁽¹⁴⁾, ni a él atraer o admitir a quien no diera realmente verdaderas señales de vocación divina, ni paralelamente, promover al ministerio clerical a quien no diere pruebas de haber recibido divinamente su vocación religiosa; y a aquellos que igualmente no hubieren recibido este don de Dios, no deben impulsarlos u orientarlos hacia el clero secular. Por último, no deben apartar a nadie del estado sacerdotal si se prueba, por signos ciertos, que se trata de un llamamiento de Dios^(15a).

358

15. Los signos de vocación: las cualidades necesarias. Es evidente, en efecto, que quienes aspiran a servir a la clerecía, para quienes se han fijado estas reglas, deben reunir todos los requisitos exigidos para constituir esta múltiple vocación religiosa, sacerdotal

(14) Ver Cód. Der. Can. canon 971.

(15a) Ver Cód. Der. Can. canon 971.

y apostólica. Por consiguiente, deben tener todos los dones y cualidades que se estiman necesarias para llenar este tan sublime oficio divino^(15^a).

TERCERA PARTE:

La formación natural y sobrenatural

1. Las reglas generales para los educadores de esas vocaciones

16. Necesidad de formación y educación sólida de la vocación. Ahora bien, todos saben que los gérmenes de voca-

ción, así como las cualidades que ésta requiere, una vez que se dan, tienen necesidad de educación y formación para su desarrollo y madurez. Nada, en efecto, es perfecto desde el primer instante de su nacimiento; antes bien, la perfección se adquiere por progresos graduales. Para dirigir esta evolución es necesario tener en cuenta todo, ya sea lo que es objeto de la vocación divina, como las condicionese de lugar y tiempo, para alcanzar eficazmente el fin propuesto. Es necesario, pues, que la educación y la formación de los jóvenes religiosos estén plenamente ase-

(15^a) Con motivo del primer Congreso Nacional de Estados de Perfección de Portugal realizado en Lisboa del 8 al 14 de abril de 1958, Pto XII envió una Carta Apostólica a los participantes en que después de una introducción en la que alaba y precisa la misión de las Congregaciones religiosas, resume en forma clara lo que expone aquí con mayor detenimiento y recalca sobre todo la importancia del cultivo de la característica propia de cada instituto (AAS 50 [1958] 312-318).

AAS El texto de la Carta *Pergratus nobis est*", 3-IV-1958, es el siguiente:

50 1. *Motivo: la reunión de los religiosos.* Sumamente grato ha sido para Nos, que ejercemos el
312 cargo de Pastor Supremo de la Iglesia, el anuncio de que numerosos Religiosos van a reunirse en Lisboa a fin de corresponder, con sumisión solícita y debida, a la Sagrada Congregación de Religiosos. Con la misma alegría hemos sabido que os habéis preparado con asiduas oraciones e infatigables trabajos a la celebración de este Congreso, para que resulte digno y eficaz. Por esto confiamos plenamente que una gracia celestial fecundísima secundará vuestras determinaciones y propósitos.

Mientras a orillas del Tajo, por exhortación de vuestros Obispos, se está terminando y completando el gran monumento, dedicado a Cristo Rey, que aparecerá a los ojos de todos como la señal de que el pueblo portugués se preocupó más por dilatar la fe que el imperio, vosotros, Religiosos, os reunís —en la ciudad que no sólo es la cabeza de Portugal, sino también de aquellos pueblos, que habitando no pocas islas y continentes, viven bajo su dominio— realizando uno de los más eficaces conatos para que Cristo triunfe, reine, impere, primero en vosotros, que tendéis a la perfección cristiana, luego en las demás gentes que viven en vuestras regiones, bien metropolitanas, bien ultramarinas.

2. *La obra secular de las Ordenes religiosas.* Manifiesto y patente es para todos cuán rica y luminosa en obras realizadas en la Historia de la Iglesia en los anales portugueses. Hechos e historia que nadie puede narrar dignamente sin hacer resaltar la parte principal que en ellos tuvieron los llamados Institutos Religiosos. Primeramente las Ordenes Militares, que, hasta con la efusión de la sangre, ensancharon los confines del reino cristiano y luego fueron la causa de que Europa conociese nuevos mares y nuevos cielos. Las Ordenes Monásticas y Mendicantes, que, con la palabra y el ejemplo, cultivaron en vuestros antepasados los principios por los que se rigen las costumbres cristianas. Las Ordenes de Clérigos Regulares, finalmente, aportaron animosamente a

la obra común con los otros institutos para que no sólo las mentes de los ciudadanos se enriquecieran con el estudio de las letras y ciencias, sino también para que los pueblos, a los que en Oriente y Occidente arribaron vuestros ascendientes. ¿Quién no recuerda, entre los preclaros varones de la Iglesia, a vuestro San Antonio, de los Frailes Menores, que, por disposición de Dios, hizo tantos milagros, que mereció el título de Doctor que Nos le otorgamos, y que hoy es venerado en el orbe universo piadosamente por todos? No queremos pasar en silencio al Venerable Bartolomé de los Mártires, a Domingo, Arzobispo Primado de Braga vigorosísimo propugnador y promotor de la *Reforma Católica*, que atrajo hacia sí durante la celebración del Concilio de Trento las miradas atónitas de todos.

3. *La obra actual necesitaba también las Ordenes, pero han mermado por supresiones repetidas.* De la misma manera que nadie puede escribir las gestas realizadas por los portugueses sin que narre las llevadas a cabo por los miembros de diversas formas de estado religioso que hemos enunciado, igualmente cierto es que las gestas, que tanta gloria proporcionaron antaño, no podrán ser continuadas del mismo modo, por el que vuestra historia se distingue de la de otras naciones, si en la renovación de ellas no aportan su obra los miembros de los estados religiosos, a los que se unirán los componentes de los Institutos de nuestro tiempo. Lo que se hará más patente si se consideran las riquezas con que en otro tiempo se enriquecía vuestra nación. Estaba dotada de una admirable fuerza, por la que el propio nombre y la propia virtud se propagaban más allá de los lejanos mares, conducía una vida cristiana ejemplar; abundaba en los conocimientos necesarios para cultivar las costumbres más cultas. ¿Quién no ve que no poco de esto ha perecido cuando violentamente, a fines del siglo XVIII, disminuyó el número de religiosos, principalmente en las misiones, cuando fueron totalmente extinguidos el año 1834, cuando sucedió casi lo mismo el año 1910?

4. *Recuperación e incremento de las Ordenes.* Para elevar los ánimos afligidos por aquellas adversidades no faltaron señales que indicaban la presencia de la blanda y benigna mano de Aquel, a quien gustáis llamar *la gloria de nuestra patria, que mil veces sanaste*. De este modo revivieron los deseos de virtud cristiana. Y Portugal, al cumplirse ocho siglos de su existencia, se reconcilió públicamente con la Iglesia, bajo cuyo patrocinio y tutela había nacido antiguamente. Entre los bienes que resultaron para vuestra Iglesia y Patria del Pacto Misionero merece ser re-

guradas, ilustradas, sean sólidas, completas, adaptadas sabiamente y en relación con las necesidades de hoy, tanto interiores como exteriores, cultivadas asidua y atentamente, no sólo en lo que concierne a la perfección de la vida

cordado el aumento numérico de los Institutos religiosos y de los que a ellos daban su nombre. Este doble aumento parece ser óptimo signo de la vida cristiana que vuelve a su primer estado.

314 Muchos de los Institutos, cuyos miembros toman parte en este Congreso, hace pocos años no existían. Llegan a Portugal para colaborar en la obra de iluminar con la luz cristiana las provincias situadas más allá de los mares.

5. *Colaboración de los gobernantes y la labor de los Obispos.* Place recordar que la obra misionera, como dicen, es más y más comprendida y apreciada entre vosotros; y, por ello, encuentra la ayuda de los que gobiernan los destinos de la Nación para difundirse más extensamente y desarrollarse según la ciencia (Romanos 10, 2; I Pedro 3, 7). Vuestros Obispos, con la perseverante magnanimidad que les caracteriza y ayudados por la liberalidad de los fieles, han podido restaurar, multiplicar y alimentar los seminarios de las diócesis ultramarinas, porque no pocos de sus colaboradores pertenecen a vuestros Institutos, cuanto los de Portugal, porque ven cómo bajo su tutela se alimenta un vivero de misioneros, que más adelante prestarán su trabajo, dentro o fuera de su diócesis; todos, porque, perteneciendo a ellos el que las propias ovejas tengan vida, y la tengan con más abundancia (Juan 10, 10), ven las amplísimas sedes de los varios Institutos de perfección en las que podrán refugiarse los que se sientan llamados por el Espíritu Santo para, mediante los oportunos métodos y recursos, conseguir la perfección de la vida religiosa.

6. *Amor y conocimiento de la vida religiosa en Portugal.* Lo que más interesa no es el que los Institutos vuestros agraden a los que gobiernan, sino que todos también en Portugal conozcan y amen mejor la vida religiosa, que se dedica a la consecución de la perfección evangélica. No queráis, pues temer: vuestra pequeña grey, Dios mediante, y como esperamos, crecerá pronto en número y en virtud.

7. *Los documentos que conciernen los estados de perfección.* En diversas ocasiones hemos hablado de los *Estados de perfección religiosa*, indicando los métodos más aptos para que pudieseis conseguir la deseada renovación de la vida, acomodada a las actuales necesidades. Ciertamente conocéis los documentos emanados de esta Sede Apostólica; sin duda los habéis ponderado con ánimo dócil y diligente cuidado, a fin de llevar a la práctica cada uno. Por eso será suficiente recordar someramente algunas cosas.

8. *Utilidad actual de los Institutos y claustros.* En primer lugar, se encuentran fuera del camino de la verdad los que opinan que vuestros Institutos que por tanto tiempo han perdurado carecen hoy de utilidad. Existen entre vosotros muchos templos de antiguos monasterios, con claustros anexos casi totalmente desiertos, que brillan por el esplendor del arte pasado. ¿No sucede, por fortuna, en nuestro tiempo, que semejantes Monasterios, en otros lugares, se ven repletos a veces de fieles, y aun de individuos sin creencia, que concurren allí para oírlos resonar de cánticos y verlos resplandecer por los ritos litúrgicos, allí particularmente donde florece la vida de los antiquísimos monjes?

religiosa, sino también de la vida sacerdotal y apostólica.

17. Los educadores deben probar a los "llamados"; su ejemplo de virtud, su amor y dirección. Todo esto, como

9. *Nuevos institutos, signos de vida religiosa.* Pero, la mano de Dios no se ha encogido (Isaías 59, 1) y el Espíritu sopla donde quiere (Juan 3, 8): Así, pues, al correr de los siglos, han surgido nuevas formas de vida religiosa para la perfección... para la edificación del cuerpo místico de Cristo (Efesios 4, 12). Todos vosotros frecuentáis en la Iglesia las escuelas de santidad, por ella como tales reconocidas. Donde faltan, rara vez consigue la vida cristiana manifestar aquella plena perfección, que justamente es considerada nota del Cuerpo Místico de Cristo en el momento actual. En los diversos Institutos de perfección esta vida cristiana es singularmente fomentada, se desarrolla y resplandece en su propia luz.

10. *Su labor y el aprecio que los religiosos deben encontrar.* Ayudar fraternalmente al clero diocesano, sea en el ministerio pastoral sea en la vida espiritual, y fomentar el apostolado de los Seglares, conforme a las diversas formas de Acción Católica, es por cierto obra que corresponde plenamente a la nueva inspiración del Espíritu Santo, por la que se mueve la Iglesia. Si, por el contrario, este ardor de los ánimos no es conforme a la ciencia y se manifiesta de manera que tanto en los sacerdotes como en los fieles disminuye el aprecio del clero que milita en los estados de perfección o de los Seglares de los Institutos de perfección religiosa, tal modo de proceder, sin género de duda, dará por resultado, aunque óptimos sean los propósitos, el que languidezca la vida de las juntas cristianas, la que más bien hay que fomentar con la multiforme unidad y universal caridad de todo el Cristo (Ver. S. Agustín, Serm. 341 [Migne P.L. 39, col. 1499]).

11. *El fruto de su ejemplo.* Contribuirá también no poco a promover la vida cristiana en cada diócesis la vida de los Religiosos, refulgente para todos por sus virtudes, sobre todo en aquellas en las que les está confiada la cura pastoral de las almas.

12. *Renovación y adaptación de los Institutos.* Vuestros Institutos, aunque antiquísimos, no sólo continúan siendo utilísimos, sino que también pueden óptimamente adaptarse a las necesidades de nuestro tiempo. ¿Cuál es la renovación y adaptación a las actuales necesidades que se desea?

13. *Sólida formación de los religiosos.* Ella no exige únicamente que los Superiores de los Institutos manden y los súbditos obedezcan. Requiere también tal disposición de ánimos en la debida preparación de los candidatos, en la recta formación de los novicios, en la vida de los profesos, que siempre se consideren y juzguen clara y distintamente las cosas que son necesarias e inmutables en el Instituto y las que no son más que tradiciones añadidas con el pasar del tiempo y adaptables a las vicisitudes transitorias.

14. *El cultivo de lo característico original.* Es 316 preciso que cada Instituto, además de los principios de la vida cristiana que ha de aplicar en la práctica de la perfección religiosa, tenga también presente lo que es peculiar del Instituto y lo distingue de los otros, conforme a la mente del Fundador, aprobada por la autoridad de la Iglesia. El Religioso que esto ignore no podrá adaptar debidamente, como conviene, su Instituto a las actuales necesidades.

enseña la experiencia, no puede realizarse sino mediante hombres elegidos, probados, que se distingan, no sólo por la doctrina, la prudencia, el discerni-

15. *Respeto prudente a las tradiciones.* Por lo que se refiere a las tradiciones añadidas, a lo largo del tiempo, a los Institutos, no deberán ser ellas relegadas al olvido, por el solo hecho de que son antiguas y los tiempos se renuevan continuamente. Es necesario, sin embargo, que no impidan ni constituyan un obstáculo a bienes mayores, siempre y cuando se demuestren tales, y las nuevas circunstancias o las nuevas normas de la disciplina eclesiástica así lo reclamen. Indebidamente perderíais esos bienes *por seguir vuestra tradición* (Mateo 15, 3).

16. *Práctica del sistema propio en el apostolado.* Plácenos ahora, queridos hijos, tratar en particular de algunas cosas relativas a las obras de apostolado. En los ejercicios literarios y en las escuelas destinadas a la recta formación de la juventud, en el adaptar las almas a la virtud cristiana y en su conveniente dirección, en el socorrer varia y oportunamente las necesidades de los indigentes, en el preparar las sagradas expediciones y proveerlas de recursos, las Familias Religiosas utilicen el propio método pedagógico y el sistema que recibieron, cual heredad sagrada, de sus Fundadores y que por largo tiempo proporcionaron, con frecuencia, ubérrimos frutos. Todo esto constituye la riqueza de la Iglesia, la que no es lícito despreciar.

17. *Cada institución procura su fin particular.* Debéis mostraros prontos a ejecutar los ministerios más difíciles; pero si bien ello constituye un motivo máximo de alabanza, no debe colocarse en ello indistintamente el empleo de cada uno de los Institutos. Solamente debe subsistir en el fin peculiar lo que fue propuesto a cada uno por la Sede Apostólica para su consecución.

18. *Preocupación de nuevas vocaciones.* Nuestros votos y los de todos vosotros son que numerosos sean los que, guiados por cierto instinto divino, se decidan a conseguir el don de la vida religiosa. *La mies es verdaderamente mucha, mas los obreros pocos* (Mateo 9, 37). Intensifíquese entre vosotros el apostolado llamado familiar, que se realiza generalmente por los adultos, de manera especial en las reuniones de Acción Católica.

317 Ojalá que los padres pierdan el temor en esta materia, y antes bien, cooperen eficazmente, con el ejemplo cotidiano de vida cristiana al máximo honor que les puede tocar: dar los hijos al sacerdocio o a los Institutos de vida religiosa. De tal manera influyen los ejemplos de la virtud doméstica que, en cierto modo, puede decirse que las familias son los primeros seminarios y las primeras escuelas de novicios.

19. *Educación de la juventud. Semillero de vocaciones.* Hay que considerar, además, las condiciones que se ofrecen a la educación de la juventud. No ignoramos que la Iglesia posee óptimos centros de educación dirigidos por Religiosas, y esto, tanto en Portugal como en algunas Provincias transmarinas. Muchos menos son los colegios para la educación e instrucción de los jóvenes. Ojalá se multipliquen, no solo para que aumente así la formación recta de las almas cristianas, sino también precisamente porque de ello proviene, como sucedía antiguamente, el que la gracia divina suscite en muchos el deseo de conseguir los dones sagrados, de los que particularmente necesitáis en Africa.

20. *Solicitud por los Seminarios.* Verdad es también que no faltan, para conseguir este fin, se-

miento de los espíritus y por una experiencia múltiple de los hombres y de las cosas y por otras cualidades humanas, sino que estén también llenos

minarios numerosos, cuyos superiores y profesores educan los alumnos en esta mentalidad ya desde que concluyen los estudios elementales. Para Nos, sin embargo, es cosa experimentada que lo que habéis conseguido no basta ni responde a las crecientes necesidades. No hay que olvidar que cuando los jóvenes brillan por su castidad y arden en deseos de vida cristiana, son no pocos los llamados por la divina inspiración hacia las cosas sagradas y los que responden de buen grado y libremente a la voz de Dios. Este modo de vivir se obtiene, por lo general, con mayor facilidad en las casas de formación encomendadas a la Iglesia.

21. *Celo misional.* Con sobrada razón se atribuye a gloria vuestra el que en otro tiempo numerosos pueblos fuesen llamados a la luz del Evangelio. No hay que contentarse con recordar esto, sino que es preciso trabajar asiduamente para que vuelvan a darse las condiciones en las que aquella gloria pueda ser también renovada; de esta manera Portugal continuará cumpliendo la misión que le fue confiada por la Divina Providencia.

22. *Intensificación de la preparación y de la vida religiosa.* Entre tanto, y según lo permitan las actuales circunstancias, hay que preparar con sumo cuidado los candidatos a la vida religiosa, ahora existentes, y hacer que los que ya han abrazado esa vida se ajusten cada día a ella con más esmero y con más exactitud; esto ha de producir en adelante grandes y duraderos bienes, aunque de momento se atienda menos a las necesidades presentes.

23. *Los tiempos exigen religiosos integros.* Los tiempos en que vivimos exigen de vosotros Religiosos ilustres por piedad, ciencia, virtud. No para que hablen de ellos los hombres con magnificencia, ni tampoco para que dediquen alabanzas extraordinarias a vuestra institución, sino más bien para que se promueva el provecho de la Iglesia, de forma que si el mundo os alaba, ello redunde en alabanza de la Iglesia.

24. *Mayor aprovechamiento de lo ya existente y progreso.* Aun en nuestros días, Portugal *et de citra y el de ultra los mares*, ofrece no pocos monumentos, edificados por los Religiosos o a ellos donados a título de gratitud, en los que se podrían construir centros dedicados tanto a la vida contemplativa como a la apostólica. Las creaciones de la época antigua parecen tener el mismo significado que el monumento que pronto se completará, dedicado a Cristo Rey. Aquellos viejos edificios sagrados tuvieron como moradores a hombres o mujeres, a los que movía el mismo espíritu que ahora os mueve a vosotros en la actual reunión: propagar siempre con todas las fuerzas el nombre y la virtud cristianos. 318

25. *Bendición Celestial y Apostólica.* Jesús vuestro Rey, y María, vuestra Reina y Patrona, otorguen los celestiales y fecundos dones a cada uno de vosotros y a vuestras obras, a cada uno de vuestros Institutos, a las empresas, a las familias, a los colaboradores. Auspicio de estos dones y muestra de Nuestra benevolencia, sea la Bendición Apostólica que a todos y cada uno de vosotros impartimos con efusiva caridad.

Dada en Roma, junto a San Pedro, el día 3 de abril de 1958, año 20 de Nuestro Pontificado.

PAPA PIO XII

del Espíritu Santo y que, por su santidad y su ejemplo de todas las virtudes, ilustren a los jóvenes, ya que éstos, como se sabe, en todo conjunto de su formación, están más influidos por las virtudes y las buenas acciones que por los discursos⁽¹⁶⁾.

En el cumplimiento de esta gravísima tarea, los educadores habrán de tener como regla primera, la que el Señor anunciara en el Evangelio, diciendo: *Yo soy el buen pastor, el buen pastor da su vida por sus ovejas... Yo soy el buen pastor y conozco las mías, y las mías me conocen*⁽¹⁷⁾; es lo que SAN BERNARDO expresaba con estas palabras: *Percataos de que debéis ser más* 359 *madres que maestros; buscad más el ser amados que temidos*⁽¹⁸⁾. El propio Concilio de Trento exhortaba insistentemente a los superiores eclesiásticos para que recordaran que han de tener en cuenta que son pastores y no castigadores, que han de dirigir a sus súbditos no haciéndoles sentir su dominio, sino amándoles como a hijos y hermanos más jóvenes; que se esfuercen, mediante sus exhortaciones y sus advertencias, para apartarlos de lo que no está permitido, para que, cuando falten, no se vean obligados a infligirles los castigos que merezcan. Pero si por fragilidad humana llegan a pecar, que observen a este respecto el precepto del Apóstol, reprendiéndoles, amenazándoles y exhortándoles con toda bondad y paciencia; porque la benevolencia al corregir, consigue más que la severidad, más la exhortación que la amenaza, más la caridad que la autoridad. Pero si la gravedad de la falta obliga a emplear la vara es necesario entonces unir el rigor con la bondad, la justicia con la misericordia y la severidad con la dulzura, para mantener sin aspereza la disciplina, saludable y necesaria a los pueblos, y para enmendar a los que se corrigen, o si rehusan arrepentirse, los demás se aparten del mal por un saludable ejemplo de corrección⁽¹⁹⁾.

(16) Ver Cód. Der. Can. canon 124.

(17) Juan 10, 11-14.

(18) S. Bernardo, In Cantica, Sermo 23 (Migne P.L. 183, col. 885 B).

2. La formación armoniosa y de santificación

18. Educación progresiva, armónica y entera, natural y sobrenatural. Recuerden, además, todos aquellos que, por cualquier título están encargados de la formación de los religiosos, que esta educación y formación debe darse en una progresión armoniosa y con todos los medios y métodos convenientes según las ocasiones, y que debe abarcar al hombre entero, es decir, bajo todos los aspectos de su vocación, de forma que se llegue a hacer de él realmente *un hombre perfecto en Cristo Jesús*⁽²⁰⁾. En lo que concierne a los medios y los métodos de formación, es evidente que los que proporcionan la naturaleza misma y los adelantos humanos de nuestra época no han de ser menospreciados, si son buenos; muy al contrario, conviene tenerlos muy en cuenta y admitirlos prudentemente. Sin embargo, no habría peor error que el de aquellos que, en la formación de los discípulos elegidos, preocupados por el exceso de métodos naturales o de estos sólo, pusieran en segundo lugar o bajo cualquier pretexto olvidaran los recursos y los medios del orden sobrenatural, siendo así que para alcanzar la perfección religiosa y clerical u obtener sus frutos apostólicos, los recursos sobrenaturales, tales como los sacramentos, la oración, la mortificación y otros semejantes, no sólo son necesarios, sino primordiales; más aún, esenciales.

19. Formación del hombre completo, honestidad natural y humanismo. Guardando este orden en los métodos y medios, es preciso no olvidar nada de todo aquello que pueda ser útil de algún modo para perfeccionar el cuerpo y el alma, para cultivar todas las virtudes naturales y formar virilmente un tipo de hombre completo, de modo que, en consecuencia, la formación sobrenatural, ya religiosa, ya sacerdotal, 360 descansa sobre el fundamento solidísi-

(19) Ver Cód. Der. Can. 2214 2; Concilio Trident. sesión 13, de ref., cap. 1 (Mans. Coll. Conc. 33 col. 86-B y C).

(20) Colos. 1, 28.

mo de una honestidad natural y de un humanismo cultivado⁽²¹⁾, puesto que será más fácil y seguro para los hombres encontrar el camino para llegar a Cristo si, en la persona del sacerdote, ven más claramente reflejados *la benignidad y el amor de Dios nuestro Salvador*⁽²²⁾.

20. Lo más importante: la formación sobrenatural. Pero así como todos deben atender muy bien a una formación humana y natural del clero religioso, tengan en cuenta que la santificación sobrenatural de su alma es lo más importante en el curso de su formación. Pues si el consejo del Apóstol vale para todo cristiano cuando afirma que *lo que Dios quiere es vuestra santificación*⁽²³⁾, cuánto más está obligado a ello aquel que no solamente está investido del sacerdocio, sino que profesa la aspiración a la perfección evangélica misma y, a la vez, en virtud de su ministerio, se convierte en instrumento de santificación para los demás, dependiendo grandemente de su propia santidad la misma salvación de las almas y el incremento del Reino de Dios.

21. Deber de santidad. Que todos los miembros que buscan los estados de perfección evangélica recuerden, pues, y mediten frecuentemente ante Dios, que no les basta para cumplir el deber de su profesión evitar los pecados, ya graves, ya incluso, con la ayuda de Dios, las faltas veniales, ni conformarse material y solamente con las órdenes de los superiores, e incluso con sus votos y cuanto puede ligar su conciencia, ni aún siquiera con sus Constituciones particulares, según las cuales, como ordena la Iglesia en sus santos cánones, *todos y cada uno de los religiosos, superiores, e individuos, deben... modelar su vida y tender así a la perfección de su estado*⁽²⁴⁾, pues es preciso que cumplan todo esto de todo corazón y con un amor ardiente, no sólo por necesidad, sino más bien en

conciencia⁽²⁵⁾, ya que para elevarse a las cumbres de la santidad y para poder comunicar a todos las fuentes vivas de la caridad cristiana, deben estar adornados de todas las virtudes y abrazarse en la más ardiente caridad hacia Dios y hacia el prójimo.

CUARTA PARTE:

Las reglas generales de su formación doctrinal y pastoral

1. Los motivos de su formación religiosa y completa

22. Formación doble; intelectual y pastoral. Pero allí donde se provee a esta santificación del alma, conviene igualmente que se dé a los religiosos una formación muy cuidada, tanto intelectual como pastoral. Queremos enunciar y explicar un poco más ampliamente estos principios dada la importancia del tema y en atención a Nuestra conciencia de la suprema tarea pastoral que Nos incumbe.

361

23. La exige la triple dignidad: de religiosos, sacerdotes y apóstoles. La necesidad para estos religiosos de recibir una formación intelectual sólida y completa en todas las materias, es secuela manifiesta de la triple dignidad que brilla en la Iglesia de Dios: la dignidad religiosa, sacerdotal y apostólica.

En efecto, los *religiosos* que tienen por tarea principal la contemplación de las cosas divinas, buscando únicamente a Dios y uniéndose a El y la de transmitir las a los demás, deben tener muy en cuenta que no pueden en forma alguna alcanzar los simples frutos de esta tarea santísima sin elevarse a una sublime unión con Cristo, lo que no conseguirán si no tienen abundantemente este conocimiento profundo y siempre perfectible de Dios y de sus misterios, que se adquiere mediante los estudios sagrados⁽²⁶⁾.

(21) Ver Filip. 4, 8.

(22) Tito 3, 4.

(23) I Tes. 4, 3.

(24) Ver Cód. Der. Can., canon 593.

(25) Romanos 13, 5.

(26) Ver Pío XI, Carta Apostólica *Unigenitus Dei Filii*, 19-III-1924; A. A. S. 16 (1924) 137-138; en esta Colección: Encicl. 135, 13-14, pág. 1056-1057 (Enchiridion de stat. perfect. n. 348, p. 403-404).

La dignidad *sacerdotal*, que da al que de ella está revestido, el estar constituido en legado del Señor de las ciencias⁽²⁷⁾ y ser llamado con especial título *sal de la tierra y luz del mundo*⁽²⁸⁾, exige una formación sólida muy amplia, especialmente en lo que concierne a las disciplinas eclesiásticas, que pueden alimentar y fortificar la vida espiritual del sacerdote mismo y guardarle de todo error y de toda peligrosa novedad, y que, además, le hace fiel dispensador de los *misterios de Dios*⁽²⁹⁾ y perfecciona al hombre de Dios, *pronto para toda obra buena*⁽³⁰⁾.

Por último, la misión *apostólica* que los miembros de los estados de perfección ejercen en la Iglesia por el hecho de su vocación, ya sea por la predicación, ya por la formación cristiana de los niños y de los jóvenes, ya por la administración de los sacramentos especialmente el de la penitencia, ya por las misiones en países de infieles, ya por la dirección espiritual de las almas, ya, finalmente, por la forma de vida cotidiana que llevan entre las gentes, no podrán producir frutos abundantes y duraderos si no conocen perfectamente la doctrina sagrada y se preocupan de penetrar más en ella.

24. Cuidado de los Superiores por la preparación literaria y científica. Los superiores religiosos, en primer lugar, deben velar por esta formación sólida y completísima de la inteligencia, teniendo en cuenta el desarrollo natural de los jóvenes y la distribución de estudios, no perdonando medios para que la cultura literaria y científica de los alumnos religiosos *no desmerezca de la de los laicos que siguen los mismos estudios. Si se atiende a ello se habrá proveído seriamente a la formación de los espíritus y obtenido en el tiempo preciso la selección de los candidatos*⁽³¹⁾, y se habrá asegurado el que estos mismos alumnos estén preparados para profundizar en las disciplinas

eclesiásticas proporcionándoles los medios.

2. Su formación filosófico-teológica

25. Fidelidad al Magisterio y a Santo Tomás. En lo que concierne a la filosofía y a la teología, que han de ser enseñadas muy escrupulosamente por maestros capaces y cuidadosamente elegidos, es necesario observar todo lo prescrito por los sagrados cánones por Nuestros Predecesores y por Nos mismo, especialmente en lo que se refiere al magisterio eclesiástico y la fidelidad al mismo, que ha de manifestarse de todas maneras, siempre y en todas partes, e inculcada en las almas y en los espíritus de los alumnos, como ha de inculcarse la prudencia y la precaución que es preciso tener siempre cuando se trata de las nuevas cuestiones que los nuevos tiempos plantean; igualmente por lo que se refiere a la defensa o argumentación en favor de la doctrina y de los principios del DOCTOR ANGÉLICO, que deben ser santamente mantenidos y enteramente seguidos en la enseñanza filosófica y teológica de los alumnos⁽³²⁾.

26. El método tomístico. La Teología debe a la vez enseñarse por el método positivo y el llamado eclesiástico, tomando a SANTO TOMÁS DE AQUINO como guía y maestro, de suerte que a la luz de una enseñanza auténtica las fuentes de la Revelación divina sean estudiadas en forma profunda con los medios adecuados y que los tesoros de verdad que de ella provienen sean claramente expuestos y eficazmente defendidos.

27. El magisterio de la Iglesia en la enseñanza. Puesto que es sólo al Magisterio de la Iglesia a quien se han confiado interpretar auténticamente el depósito de la Revelación, ésta debe ser explicada no siguiendo razonamientos

(27) Ver I Reyes 2, 3.

(28) Ver Mateo 5, 13-14.

(29) Ver I Corint. 4, 1-2.

(30) Ver II Timot. 3, 17.

(31) Pío XII Exhortación Apost. *Menti Nostræ*,

23-IX-1950, A. A. S. 42 (1950) 687; en esta Colecc.: Encíclica 195, 90, pág. 1825.

(32) Pío XII, Encíclica *Humani Generis*, 12-VIII-1950; A. A. S. 42 (1950) 573, 577-578; en esta Colección; Encicl. 194, 16 y nota (10) pág. 1801-1803; Cód. Jur. Can. Canon 1366.

puramente humanos y opiniones particulares sino de acuerdo fidelísimamente con el sentido y el espíritu de la Iglesia misma. Por tanto, que los profesores de filosofía cristiana y de teología sepan ejercer su función no por derecho propio y en nombre propio, sino en nombre y bajo la autoridad del Magisterio supremo, y por consiguiente, bajo su vigilancia y dirección; de ese Magisterio han recibido como una misión canónica; de ahí que, salvaguardando enteramente la justa libertad de discusión sobre los puntos en que es todavía admitida, *deben recordar muy bien que el poder de enseñar no los ha sido dado para transmitir a sus alumnos sus opiniones propias, sino las doctrinas perfectamente aprobadas por la Iglesia*⁽³³⁾.

3. Su formación integral

28. **Fin: formación integral del élite.** De otra parte, todos, tanto los maestros como los alumnos nunca deben perder de vista que los estudios eclesiásticos están orientados no solamente a la formación intelectual, sino a una formación integral y sólida tanto religiosa como sacerdotal y apostólica; por ello, su finalidad no es solamente permitirlos rendir los exámenes sino imprimir en las almas de los alumnos como un sello indeleble, del que obtendrán cuando lo necesiten luz y fuerza para sus propias necesidades y las de los demás⁽³⁴⁾.

29. **Sin perjudicar la vida espiritual, la enseñanza debe ser completa, moderna y al día.** Para alcanzar este fin, la enseñanza intelectual debe, ante todo, estar estrechamente unida con el amor a la oración y a la contemplación de las cosas divinas. Debe, además ser completa, sin omitir ninguna parte de las materias prescritas, puesto que hay entre ellas una coherencia y, así conjugadas en todas sus partes, todas las materias convergen hacia un solo sistema, sólido y bien ordenado; igualmente,

dicha enseñanza ha de ser sabiamente adaptada para responder a los errores de nuestros tiempos y proveer a sus necesidades; ha de estar también al corriente de los modernos descubrimientos y, a la vez, en perfecto acuerdo con la venerable tradición; por último ha de ordenarse eficazmente a un cumplimiento fructuoso de todas las tareas pastorales de forma que permita a los futuros sacerdotes instruidos en esa ciencia, proponer y defender fácil y exactamente la sana doctrina tanto a la gente ruda como a la docta en sermones y catequesis, administrar rectamente los sacramentos, promover activamente el bien de las almas y ser a todos útiles por sus palabras y por sus actos.

4. Su formación pastoral

30. **Importancia de la formación espiritual e intelectual para el apostolado y necesidad de la formación pastoral.** Aunque todo esto que hemos dicho hasta aquí sobre la formación espiritual o intelectual de los alumnos concurre desde el más alto punto de vista a preparar a los hombres realmente apostólicos y es necesario para esa formación, de suerte que si falta al sacerdote la santidad y la ciencia requerida le falta todo. Nuestro gravísimo cargo pastoral Nos impone el deber de añadir a esto que, además de la santidad y de la ciencia requerida, es absolutamente necesario que el sacerdote, para cumplir fielmente su ministerio apostólico, reciba una preparación pastoral muy cuidadosa y en todos los aspectos perfecta, que le dé la habilidad y la destreza necesaria para llenar convenientemente las numerosas tareas del apostolado cristiano.

Si es habitual que cada uno, antes de profesar o ejercer una materia, comience por una sólida preparación tanto teórica o, como se dice, técnica como práctica, mediante un largo aprendizaje, ¿quién negará que debe preceder

(33) *San Pío X, Motu Proprio Doctoris Angelici*, 29-VI-1914; A. A. S. 6 (1914) 338 (Enchiridion de stat. perfect. n. 284, p. 336).

(34) Ver *Pío XII, Discurso a los alumnos*, 24-VI-1939; A. A. S. 31 (1939) 246 (Enchiridion de stat. perfect. n. 373, p. 531).

una preparación cuidadosísima y profundísima a la que con justo título se llama *arte de las artes*?⁽³⁵⁾

364 **31. Preparación intensa y las diferentes virtudes apostólicas: formación espiritual.** Esta formación pastoral de los alumnos, que debe iniciarse desde el comienzo mismo del ciclo de estudios y perfeccionarse gradualmente a medida que aquéllos avanzan en edad, y prepararse para un aprendizaje especial después de los estudios de Teología en consonancia con el fin de cada Instituto, debe procurar ante todo que los futuros ministros y apóstoles de Cristo, a ejemplo de Cristo mismo, estén sólida y profundamente impregnados de virtudes apostólicas, es decir, un celo ardiente y purísimo para trabajar por la gloria de Dios, un amor activo y ardiente hacia la Iglesia para defender sus derechos, conservar y difundir su doctrina; un celo ardoroso por la salvación de las almas, una prudencia sobrenatural en las palabras y en los actos, unida a la sencillez evangélica; una humilde abnegación de sí mismo y una dócil sumisión a los superiores; una firmísima confianza en Dios y una conciencia clarísima de su misión; una viril habilidad para acometer los asuntos y constancia para continuar lo emprendido; una fidelidad escrupulosa para llenar su tarea; un gran valor para realizar y soportar las más duras pruebas y, por último, una amabilidad y una humanidad cristianas que atraigan a todos.

32. Las materias que han de enseñar maestros experimentados: formación doctrinaria. Es necesario esforzarse, además, en la formación pastoral para que, teniendo en cuenta el grado de progreso en los estudios, los alumnos sean instruidos en todas las materias que puedan conducir a formar en todos los aspectos al *buen soldado de*

Cristo Jesús⁽³⁶⁾ y proporcionarle las armas apostólicas apropiadas. Por consiguiente, además de los estudios filosóficos y teológicos, para prepararlos oportunamente a la acción pastoral es absolutamente necesario, como hemos dicho, que los futuros pastores de la grey del Señor reciban de parte de maestros competentes, según las normas de la Sede Apostólica, una enseñanza relativa a las cuestiones psicológicas y pedagógicas, didácticas y catequísticas, sociales y pastorales y otras similares que respondan al progreso actual de estas materias y que les prepare para las múltiples necesidades del apostolado moderno.

33. Los ejercicios prácticos en la cura de almas. Para que esta formación apostólica doctrinal sea robustecida por el uso y la experiencia es necesario unirla a los llamados ejercicios prácticos, progresando gradualmente con circunspección y prudencia ordenadas. Nos queremos que se ejerciten en un aprendizaje especial una vez recibido el sacerdocio, bajo la guía de hombres muy competentes por su doctrina, sus consejos y sus ejemplos, y que se consoliden en una forma continua, sin interrumpir nunca los estudios sagrados.

EPÍLOGO:

*La vigencia de estas normas
y el papel de la S. C. de Religiosos*

34. Se establece la vigencia de estos principios. Después de enunciado estos importantes principios, que deben regir 356 tanto en la tarea de formación como en los educadores y sus alumnos, y después de haber examinado las leyes generales que hacen relación a cada punto de esta materia tan importante, Nos declaramos y estatuímos de ciencia cierta y en virtud de la plenitud del

(35) "*Ars est artium regimen animarum*" (El arte de las artes, el gobierno de las almas). S. León Magno Regul. Past. p. I, cap I (Migne PL 77 col 14-A) ver también S. Gregorio el teólogo Nacianceno Orat. III: *Ars quaedam artium et scientia scientiarum mihi esse videtur, hominem*

regere animal omnium maxime varium et multiplex" [(Cierta arte de las artes y ciencia de las ciencias me parece el regir al hombre, ese ser que de todos es el más inconstante y multiforme)] Migne PG 35 col 426-A).

(36) II Timot. 2, 3.

poder apostólico, que deben ser observadas por aquellos a quienes conciernen.

35. El nuevo papel de la S. C. de Religiosos, al respecto se señala. Además, por Nuestra autoridad otorgamos a la *Sagrada Congregación de Religiosos* la potestad de publicar las ordenanzas, instrucciones, declaraciones, interpretaciones y cualquier documento análogo para la aplicación de los estatutos

generales, ya aprobados por Nos, y dictar cuantas medidas sean necesarias para hacer observar fielmente la constitución, los estatutos y las ordenanzas, sin que obste nada en contrario, incluso digno de especial mención.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 31 de Mayo de 1956, 18 de Nuestro Pontificado, en la Festividad de la Bienaventurada Virgen MARÍA, Reina del Mundo.

PIO PAPA XII.